

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA.

PROGRAMA DE LINGÜSTICA Y LITERATURA

***ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO DEL TABÚ SEXUAL EN EL HABLA
DE LA CIUDAD DE CARTAGENA***

Investigadores: Ronald M. Fernández y Mabel J. Ramos Díaz.

2014

**ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO DEL TABÚ SEXUAL EN EL HABLA
DE LA CIUDAD DE CARTAGENA**

**Trabajo de grado como requisito para optar el título de profesional en
Lingüística y Literaturas.**

ESTUDIANTES: RONALD M. FERNANDEZ ORTIZ

MABEL J. RAMOS DIAZ

ASESOR: ANDRES VASQUEZ CANTILLO

UNIVERSIDAD DE CAERTAGENA

PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURAS

CARTAGENA DE INDIAS D.T.Y.C

30 DE ENERO DEL 2015

DEDICATORIA

Aprovechamos esta gran oportunidad para dedicar este triunfo a Dios, por haber sido nuestro apoyo, nuestra fortaleza y por habernos permitido alcanzar este sueño; A nuestros padres, que con todo su esfuerzo han puesto su confianza en nosotros para seguir adelante; a nuestra familia, por su paciencia y su comprensión y, en especial, a nuestro profesor Andrés Vásquez por su labor como asesor, por guiarnos y estar siempre en disposición para orientarnos. De todo corazón muchas gracias, que Dios lo bendiga siempre. Queremos que tenga muy presente que para nosotros fue un placer trabajar con usted.

AGRADECIMIENTO

A Dios, por habernos permitido llegar hasta este punto y habernos dado la vida para lograr nuestros objetivos, además por su infinita bondad y amor.

A nuestros padres, por habernos apoyado en todo momento, por sus ejemplos de perseverancia, por sus valores, por ser las personas que nos enseñaron a ser quienes somos, pero más que todo por su amor incondicional.

A nuestra familia, porque con su amor, convivencia y ejemplo, han sido parte fundamental para nuestra promoción personal.

A nuestra profesor Andrés Vásquez, por sus conocimientos, por su esfuerzo, por su dedicación y porque siempre estuvo disponible para mostrarnos el camino.

A cada uno de nuestros amigos, de los cuales hemos recibido apoyo para cumplir este propósito.

ÍNDICE.

RESUMEN	7
INTRODUCCION	8
OBJETIVOS.....	10
Objetivo general.....	10
Objetivos específicos.....	10
CONTEXTUALIZACIÓN: La historia social y los usos lingüísticos.....	11
ANTECEDENTES	13
CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO	18
1.1. De la lingüística estructural a la sociolingüística.....	18
1.2. El tabú y el eufemismo.....	22
1.3. Comunidad de habla y competencia comunicativa.....	26
1.4. Variables.....	30
1.4.1. La variable léxica.....	30
1.4.2. Las variables sociales.....	32
1.4.2.1. La variable género.....	32
1.4.2.2. La variable clase social (Nivel socioeconómico o clase socioeconómica).....	34

1.4.2.3. La variable edad.....	35
1.5. Registro y estilo lingüístico.....	36
CAPÍTULO II: DISEÑO METODOLÓGICO.....	38
2.1 El enfoque variacionista de la investigación.....	38
2.2 Tipo de investigación.....	39
2.3 Selección y características de la muestra.....	40
2.4 Técnica e instrumento de recolección instrumento.....	41
CAPÍTULO III: ANÁLISIS CUANTITATIVO Y CUALITATIVO DE LOS	
RESULTADOS.....	44
3.1 Análisis cuantitativo del uso de las lexías.....	45
3.2 Análisis de lexías por estilo (situaciones formales e informales).....	65
CONCLUSIONES.....	68
BIBLIOGRAFIA.....	71
ANEXOS.....	74

RESUMEN

La presente investigación trata el tabú sexual en el habla de la comunidad Cartagenera desde un enfoque sociolingüístico. La idea de este estudio se fundamentó por la necesidad de analizar las motivaciones que tienen los hablantes para usar ciertas lexías tabuizadas, teniendo en cuenta las situaciones comunicativas en las que éstas sean emitidas; además, de determinar las variables sociales, tales como edad, género, nivel de instrucción y nivel socioeconómico, que influyen en el uso de éstas palabras. Para ello, utilizamos la encuesta como técnica de recolección de los datos lingüísticos, siguiendo el modelo de investigaciones anteriores, realizadas por Humberto López Morales (2005) y Annette Calvo Shadid (2008). Todo con la intención de enriquecer y arrojar más luz sobre la cosmovisión y el comportamiento lingüístico de los hablantes de la región caribe, particularmente de Cartagena.

PALABRAS CLAVES: Sociolingüística, tabú, eufemismo, variables sociales, comunidad de habla, situaciones comunicativas, lexía.

INTRODUCCIÓN

El tabú, como fenómeno lingüístico – social, ha sido objeto de estudio de múltiples disciplinas y ámbitos sociales. En la publicidad, por ejemplo, el tabú se ha relacionado estrechamente con las actitudes sociales, prejuicios y hasta razones religiosas que puedan obstaculizar la relación entre un producto y su estrategia de venta, debido a la práctica con la que se le asocie. Es decir, el tabú está determinado por las convenciones socialmente aceptadas.

En la psicología, el tabú ha sido ampliamente abordado, ésta se ha encargado de definirlo, remontándose a su origen en los pueblos primitivos, considerándolo como una conducta, actividad o costumbre prohibida, moralmente inaceptable, impuesta por una sociedad, un grupo humano o una religión; además, lo ha clasificado en diferentes tipos, según la prohibición que designen, éstas pueden ir desde lo más sagrado hasta lo más impuro.

En el campo político se ha analizado el tabú desde su contrapartida, *el eufemismo*. Éste último se ha asumido como un mecanismo para ejercer un control ideológico sobre un individuo, un pueblo o una nación. Por ello, se entiende también como una expresión que contribuye a ocultar u oscurecer deliberadamente la realidad.

El tabú lingüístico, también ha sido muy estudiado desde la semántica y la dialectología. La semántica se ha encargado de definirlo, a partir del eufemismo;

“lo ha analizado en cuanto a causa de cambios semánticos, clasificándolos bien como fuerza emotiva, bien como presión social”. Y La dialectología, por su parte, “se ha dedicado a confeccionar nóminas de palabras tabuizadas y de sus correspondientes eufemismos, clasificándolos”. (López Morales, H.; 2005: pág. 1).

En términos generales, el tabú ha sido un tema de gran interés en diferentes campos, incluyendo la lingüística. Sin embargo, falta mucho por hacer y por tratar sobre ésta temática. Esto se puede evidenciar por la poca bibliografía que, desde una perspectiva sociolingüística, se puede encontrar sobre esta temática.

De acuerdo con Alessandro Duranti (2003), la cultura no depende de nuestra herencia genética; más bien es algo que se transmite y se aprende de generación en generación. La cultura de una comunidad se ve reflejada mayormente en su comunicación lingüística. De ahí, que cualquier aprehensión que hacemos de la realidad influirá y determinará nuestra producción lingüística. El tabú es un tema de gran riqueza y variedad semántica; por ello, el uso que los hablantes hacen de éste, puede mostrarnos la visión que manifiestan de la realidad. Debido a esto, se hace necesario el desarrollo de más investigaciones que, desde una visión sociolingüística, permitan enriquecer y arrojar más luz sobre la cosmovisión y el comportamiento lingüístico de los hablantes de la región caribe, particularmente de Cartagena.

Con base en lo anterior, la presente investigación trata el tabú sexual en el habla de la comunidad Cartagenera desde un enfoque sociolingüístico. La idea de este estudio se justifica por el hecho de analizar las motivaciones que tienen los

hablantes para usar ciertas lexías tabuizadas, teniendo en cuenta las situaciones comunicativas en las que éstas sean emitidas; además, de determinar las variables sociales que influyen en el uso de éstas palabras.

OBJETIVOS

Objetivo general

- Analizar, desde el punto de vista sociolingüístico, el léxico sexual tabuizado y sus respectivos eufemismos en la comunidad de habla cartagenera, para determinar las motivaciones de los hablantes en el uso de palabras tabuizantes en diferentes situaciones comunicativas.

Objetivos específicos

- Analizar comparativamente las variables sociales de género, edad, nivel de instrucción y nivel socioeconómico que determinan el uso de las palabras tabú y sus respectivos eufemismos.
- Determinar las motivaciones de los hablantes para usar o no palabras tabuizadas.
- Analizar las situaciones comunicativas que determinan la selección y emisión de las lexías tabuizadas.

CONTEXTUALIZACIÓN: La historia social y los usos lingüísticos

El comercio internacional, durante la época colonial, permitía a las metrópolis europeas abastecerse de materias primas con las que producían mercancías que luego comercializaban en América. Sin embargo, una de las funciones de este comercio, por no decir que la más importante, era suministrar los esclavos que se utilizarían en las minas, plantaciones, haciendas y muchas otras actividades comunes de ese momento histórico. Durante ese mismo periodo, la ciudad de Cartagena fue uno de los puertos más importantes de América. Pues de esta ciudad salían las mayores riquezas que la Corona Española necesitaba para sus procesos colonizadores. También fue el mayor punto de comercio de negros esclavos traídos del continente africano, siendo éste el único puerto con exclusividad para el desembarco, venta y reparto de las cargazonas africanas. En lo que respecta a esta última actividad comercial, Heraclio Bonilla (2011) sostiene que

En algunos momentos, los esclavizados no solo partían de Cartagena al interior de la nueva granada y al virreinato del Perú, sino que eran reexportados a las islas del Caribe y las Antillas; debido a esta condición, en el puerto convivían portugueses, franceses y holandeses entre otros [...] Pedro Clavel estimó que durante esta época en Cartagena se hablaban más de setenta lenguas africanas. De ellas en la actualidad solo subsiste la de san Basilio de Palenque. (p. 23).

Aunque fueron traídos como esclavos desde África, llegaron con sus costumbres y culturas para enriquecer la identidad caribeña colombiana. En consecuencia, la sociedad cartagenera se convirtió en el producto de muchas mezclas raciales, donde confluyeron elementos, prácticas y costumbres españolas, africanas e indígenas. El economista e historiador Adolfo Meisel Roca (2011) señala que

En 1777 Cartagena de indias era la segunda ciudad más poblada del virreinato de la nueva granada, pero la primera por el tamaño de su economía; su población estaba compuesta en su mayor parte por personas blancas y negras, así como de una gran variedad de mezclas (p. 44).

La Conquista y Colonización española de la costa Caribe colombiana, aparte de controlar a los indígenas y saquear sus tesoros, llevó a cabo un proceso evangelizador para adoctrinarlos en la fe católica.

La confluencia de los cultos y tradiciones cristianas, indígenas y africanas en la Cartagena colonial, desembocó en una religión popular llena de sincretismo. Esta especie de mestizaje místico y cultural se inició en la conquista y aun hoy subsiste en los habitantes de la ciudad (Gutiérrez Sierra, 2011).

En otras palabras, el sincretismo indígena, europeo y africano fue asumido por la religiosidad popular, lo cual se evidenció en manifestaciones de su vida cotidiana: bailes, rezos, cantos, etc; es bien sabido que las creencias religiosas han determinado, durante gran parte de la historia, el desarrollo social de las personas.

Esto también ha incluido su producción lingüística y, a su vez, la creación de tabúes y la estigmatización de ciertos usos lingüísticos.

ANTECEDENTES

Indagando sobre las investigaciones relacionadas con el tabú sexual en el programa de Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena, encontramos que no existen trabajos con respecto a este tema en particular.

En ese sentido, y debido a la poca producción investigativa con relación a éste tema, desde una perspectiva sociolingüística, decidimos ampliar nuestra visión a trabajos externos a la universidad y a nuestro país. En esta búsqueda nos percatamos de la ausencia de bibliografías, no solo a nivel nacional sino que abarcaba, de forma general, las investigaciones realizadas sobre el tabú en el área de la sociolingüística en otros lugares del mundo. A pesar de estos obstáculos, encontramos algunos trabajos que sirvieron de gran ayuda para nuestro estudio. Entre estos, el realizado por Annette Calvo Shadid (2008) titulado “Análisis sociolingüístico sobre el tabú sexual en el español de Costa Rica”. Este trabajo doctoral, es uno de los pocos que existe sobre el tema en mención, específicamente, desde una perspectiva sociolingüística.

El objetivo de este trabajo es otorgar reconocimiento al uso de los términos tabuizados y de sus correspondientes sustitutos léxicos, dependiendo tanto del contexto como del grupo social al que se refiera.

Estos sustitutos léxicos fueron abordados por Calvo Shadid, como se dijo anteriormente, sobre una base sociolingüística, analizando el comportamiento lingüístico que tienen los hablantes costarricenses, frente al tabú sexual en diversos contextos, dependiendo de las variables sociales tenidas en cuenta por la autora en su estudio.

Como muestra para su estudio, la autora utilizó cuatro Cantones de la capital del centro de costa Rica, un estudio de tipo cuantitativo basado en cinco variables sociales: Sexo, edad, nivel de instrucción, lugar de residencia y nivel socioeconómico, al igual que ocho variables situacionales y cuatro formales, además de diez lexías tabuizadas referentes a los aspectos del ámbito sexual: partes del cuerpo, actividad sexual y comportamiento sexual.

Finalmente, realizó un análisis cuantitativo que respaldara el cualitativo y las diversas posiciones respecto del tabú lingüístico; además de que toma en cuenta la variación diafásica o el estilo en que éste tipo de léxico se manifiesta.

Para la recolección de la información se valió de encuestas, entrevistas y cuestionarios con lo que logró identificar los usos y no usos de la población, referente al tabú sexual y sus respectivos sustitutos léxicos.

Calvo Shadid concluyó que en lo que respecta al lugar de residencia, grupo de edad y nivel educativo, existían diferencias significativas. Por el contrario, en el caso de la variable sexo y nivel de instrucción las diferencias de uso fueron pocas. Comprobó también que el lenguaje tabuizado que se relaciona con las partes del cuerpo y acciones de tipo sexual se usan menos, mientras que lo relacionado con

el comportamiento sexual se utiliza con mayor frecuencia. En lo que tiene que ver con sustitutos léxicos se emplean más de forma general los tecnicismos y con mucha menos frecuencia los eufemismos.

El aporte de Calvo Shadid a nuestra investigación es muy importante, debido a que también está cimentado desde una perspectiva sociolingüística. Al igual que ella, utilizamos variables sociales como: género, edad, nivel de instrucción y lugar de residencia, al igual que situaciones comunicativas formales e informales.

Se hace necesario mencionar, que uno de los trabajos más representativos sobre esta temática y desde el enfoque sociolingüístico ha sido, “Sociolingüística del tabú” investigación realizada por Humberto López Morales, la cual sirvió de modelo para el trabajo posterior que realizó Calvo Shadid.

En su trabajo, López Morales puso en relación asociativa dos conjuntos de datos, lingüísticos, de una parte, y sociales, de otra. Los lingüísticos fueron recogidos en la misma investigación. Para una primera etapa del estudio, se seleccionaron seis lexías: tres de ellas correspondían al español general (culo, cojones, puñeta, esta última en el sentido de ‘masturbación’) y otras tres, privativas del español de Puerto Rico (bicho, crica y chichar, pene, vagina y fornicar, respectivamente). Las variantes que cada una de estas lexías tabuizadas produciría en San Juan, su capital, del tipo que fuesen, fueron apareciendo al responder a las preguntas del cuestionario.

En cuanto a las variables sociales, dos de ellas pudieron ser utilizadas en el diseño de la muestra: sexo/género y edad, ambas manejadas en el censo

poblacional que sirvió de base al establecimiento de cuotas con afijación proporcional. Además, se establecieron tres parámetros de base -escolaridad, profesión e ingresos- adecuadamente cuantificados. Cada sujeto tuvo una puntuación final como consecuencia de una sumatoria ponderada, lo que lo llevaba a ocupar un sitio específico en el perfil sociocultural de la muestra. Este continuo fue convertido en cuatro unidades discretas: los estratos o niveles sociales: 1. medio alto, 2. medio, 3. medio bajo y 4. bajo.

En su investigación, López morales llega a la conclusión de que no hay duda razonable que el comportamiento del tabú lingüístico, y naturalmente el del eufemismo, está controlado por los factores sexo/género, edad, y nivel sociocultural de los sujetos; sin dejar de lado la variación diafásica o estilística (variable lingüística). También, deja claro que los estudios –muy pocos, en realidad- realizados hasta ahora nos dejan ver una parte de la realidad lingüística, pero es imprescindible la realización de otras investigaciones en diferentes zonas hispánicas para poder llegar a conclusiones mejor fundadas. Al mismo tiempo menciona que, es preciso también llegar a conocer el peso específico que estas variables tienen en el cumplimiento de las reglas variables respectivas. Pero todas estas interrogantes, que corresponden al estudio de la competencia sociolingüística, serán despejadas en futuros trabajos.

Es la necesidad de ampliar los trabajos en diferentes zonas hispánicas, tal como lo expuso López Morales, lo que nos motivó a emprender esta investigación. Por ello, su trabajo, constituye el modelo a seguir para la realización de nuestra

investigación; y así ayudar a proporcionar nuevos aportes a los conocimientos sobre esta temática.

CAPITULO I: MARCO TEÓRICO

Debido a nuestro interés en el estudio del uso de las palabras tabú en el contexto social cartagenero, volveremos la mirada a conceptos tales como: *comunidad de habla y competencia comunicativa, variables lingüísticas, léxicas y sociales*; y en lo que respecta a esta última, será importante abordar las nociones de *género, clase social y edad*; sin dejar de lado los conceptos de *registro, variedades diastráticas y diafásicas* ligadas a las modalidades lingüísticas y formas de uso de la lengua. Seguidamente, profundizaremos las ideas mencionadas en la introducción, correspondientes a *Tabú y Eufemismos*.

1.1 De la lingüística estructural a la sociolingüística

Ferdinand de Saussure (1965) define la lengua como objeto de estudio de la lingüística actual, y como un sistema de signos enmarcado dentro de la semiología. De acuerdo con esto, la unidad o eje de representación de la lengua es el signo lingüístico, y éste posee una relación arbitraria entre su significante y su significado. Es decir, no se guarda en realidad ningún lazo natural entre éstos. Sin embargo, tal como afirmó De Saussure, no debe darse la idea de que el significante depende de la elección personal del hablante, más bien lo que se intenta decir, es que esta relación es inmotivada.

Desde esta visión estructuralista, el objeto de estudio de la lingüística sería el sistema gramatical homogéneo e invariante, lo que De Saussure (1965) denominó

langue. Sin embargo, el uso de este sistema gramatical, el habla o *parole*, quedaba fuera del alcance de la investigación lingüística; por ello, su estudio lingüístico lo ha desarrollado la sociolingüística a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Partiendo de la dicotomía saussureana lengua/habla, podemos pensar que la variabilidad del habla afecta directamente la invariabilidad del macrosistema (lengua), pues ésta es objeto de manipulación por parte de los usuarios en su producción lingüística. Es decir, mientras la lengua es invariable, el habla es heterogénea, propensa a la variación y al cambio. En palabras de Areiza, Cisneros Estupiñan y Tabares Idárraga (2012) “la lengua, entonces, en el habla como su manifestación concreta, es una entidad dinámica y heterogénea, que se modifica dentro de parámetros lingüísticos y sociales determinados...” (P. 20).

Respecto del tema a tratar aquí, la variación del tabú sexual, amerita un tratamiento más amplio respecto del signo lingüístico, pues se trata de una concepción que trasciende los sentidos meramente convencionales de su designación. Se fundamenta en los efectos directos que ejercen, respecto de ciertas palabras, las variables sociales como el género, el lugar de residencia, la edad, el nivel de instrucción de los hablantes, su nivel socioeconómico, y las diversas situaciones comunicativas en que interactúan.

Según Silva-Corvalán (1989:3), sociolingüística es “el estudio de aquellos fenómenos lingüísticos que tienen relación con factores de tipo social. Estos

factores incluyen los diferentes sistemas de organización política, económica, social o geográfica de una comunidad”. Estas variables tienen repercusiones sobre la organización social en general. Por ello, la lengua como medio de expresión de una sociedad, tiene que estar capacitada para expresar la cultura de dicha sociedad: es así como el léxico corresponde a las necesidades sociales de aquellos que la usan. Entonces, si se manifiestan cambios en los factores geográficos, económicos, políticos, tecnológicos, etc., surgen cambios en la cultura y por ende, en la lengua.

Siguiendo a Silva-Corvalán (1989), entenderemos por sociolingüística, el estudio de la lengua en su contexto social y su preocupación esencialmente es la de explicar la variabilidad lingüística y su interrelación con los factores sociales. El hecho de que las lenguas se organizan en principio para comunicar y cumplir una función social, ocasiona que la sociolingüística se centre en la actuación de los hechos lingüísticos para poder observar toda su “dimensión social”.

Esta visión que va más allá del sistema lingüístico, nos muestra la necesidad de centrarse en investigaciones y trabajos con un enfoque sociolingüístico más “realista”. De allí que la descripción sociolingüística se sitúe en el nivel de la macrolingüística, pues siguiendo a Hernández (2005), ésta se ocupa del lenguaje en un sentido más amplio, dirigiendo su interés hacia la adquisición y uso de la lengua, y la interdependencia de ésta con la cultura y la sociedad.

A diferencia de la lingüística descriptiva que se queda en la mera descripción e identificación de las estructuras del sistema lingüístico, la sociolingüística, además de describir los fenómenos, pasa a la explicación de éstos, teniendo en cuenta, como ya se ha dicho, factores y elementos externos al sistema lingüístico. Algunos de estos elementos son el contexto, la situación comunicativa, variables sociales tales como la edad, el género, el nivel de instrucción etc.; y la intencionalidad del hablante.

Para Moreno F. (1998:33), la variación sociolingüística “es la alternancia de dos o más expresiones de un mismo elemento, cuando ésta no supone ningún tipo de alteración o cambio de naturaleza semántica y cuando se ve condicionada por factores lingüísticos y sociales.”

Esta variación está determinada en gran manera por las variables sociales, las cuales según Areiza, et-al (2012:42) “están correlacionadas con las condiciones y especificidades muy propias de un medio, que no se encuentran en otras realidades. De la misma manera, el habla como instrumento a través del cual se materializa la lengua, es un indicador de la integración de estas variables en un individuo o una estructura social”.

Generalmente, las variables sociales que muestran una mayor capacidad de influencia sobre la variación lingüística son el género, la edad, el nivel de instrucción y el nivel sociocultural (éstas variables se definirán más adelante). Pues, mediante el habla, el individuo da fuertes indicios de la posición social a la

que pertenece; del mismo modo, la selección léxica puede evidenciar la edad, lugar de procedencia y nivel de instrucción del hablante.

Podríamos decir, siguiendo a Moreno Fernández (1998), que la variable sociolingüística es un factor interno a un grupo social que modifica de muchas maneras el "desarrollo" comunicativo de un integrante. En otras palabras, la variación sociolingüística se da cuando las características sociales, ya sean las que no son cambiantes (como el género) o las adquiridas (como el nivel de instrucción, la ocupación), tienen una influencia en el comportamiento y producción lingüística de los hablantes. Esta convergencia entre fenómenos lingüísticos y sociales es lo que se conoce como variación sociolingüística.

El comportamiento de una comunidad de habla está determinado de alguna manera, por el grado que estas variables sociales tienen de utilidad. Entonces comunidad de habla podría entenderse como aquella en la cual todos sus miembros comparten por lo menos una variedad de habla y un modelo para su uso apropiado.

1.2 El Tabú y el Eufemismo

No todas las palabras de la lengua reciben el mismo tratamiento entre los hablantes. Mientras que la mayoría de ellas se emplean sin reparos en cualquier situación, algunas tienen un uso mucho más restringido debido a que, según algunos, son poco elegantes, ofensivas o inapropiadas. Por lo tanto, los

hablantes tienden a evitar este tipo de palabras en algunas situaciones; pues se consideran *Tabú*. Y, como veremos más adelante, uno de los ámbitos en los que se agrupan algunas de estas palabras es el de la sexualidad. De acuerdo con esto, se puede percibir que su uso dependerá en gran manera de la interpretación, manera de pensar y ver el mundo por parte de los hablantes; por ello, el estudio de éste léxico revelará aspectos característicos acerca de la cosmovisión y comportamiento lingüístico de los hablantes de la ciudad de Cartagena.

Para Freud (1913 [1912-13]):

El tabú [presenta] dos significaciones opuestas: la de lo sagrado o consagrado y la de lo inquietante, peligroso, prohibido o impuro. En polinesio, lo contrario de tabú es noa, o sea lo ordinario, lo que es accesible a todo el mundo. El concepto de tabú entraña, pues, una idea de reserva, y, en efecto, el tabú se manifiesta esencialmente en prohibiciones y restricciones. Nuestra expresión «temor sagrado» presentaría en muchas ocasiones un sentido coincidente con el de tabú (P. 21).

Cuando nos encontramos bajo la influencia o la autoridad de estas prohibiciones, solemos asumirlas de forma natural; es decir, como si fuesen algo innato a nosotros. Sin embargo, no se trata solo de restricciones morales, sociales o religiosas; más bien, incluye toda una serie de limitaciones a las que se someten las personas sin importar el origen de dichas restricciones; pues como ya se

mencionó, éstas son asumidas como algo natural que, de ser violadas, traerían problemas o, en el peor de los casos, castigos.

Para Ullmann (1962), existen tres grupos en los que puede ser analizado el tabú de acuerdo con la motivación psicológica que hay detrás de ellos: tabú del miedo, tabú de la delicadeza y tabú de la decencia. De los tres grupos señalados por el autor, nos interesa resaltar el referido al *tabú de la decencia*. “Las tres grandes esferas más directamente afectadas por esta forma de tabú son el sexo, ciertas partes y funciones del cuerpo y los juramentos [...] El sentido de la decencia y del pudor ha sido a lo largo de las edades una rica fuente de tabúes y de eufemismos” (p. 213). En otras palabras, es en éste grupo donde se enmarcan las lexías con una carga semántica ligada al cuerpo, sexo, órganos y comportamientos sexuales. Como consecuencia, son estos campos semánticos los que sirvieron de fuente principal para nuestra investigación.

Habremos de reconocer que no existe un solo pueblo, ni una sola fase de la civilización, incluyendo el nivel lingüístico, en los que no se haya dado tal circunstancia. Así, las palabras que deben evitarse son abandonadas y sustituidas por eufemismos que llenarán el vacío existente en la lengua.

Nosotros hablamos siempre en función de los demás en un momento dado y de acuerdo con el contexto en que nos encontramos, pues no se trata solo de poseer unas competencias acerca del uso de los signos lingüísticos de una lengua, sino del momento y la manera en que se desarrollan en una situación determinada.

Saber adecuar las palabras a las diferentes situaciones comunicativas, es un indicio de nuestra competencia comunicativa; por eso, conviene tener presente qué tan inapropiado puede ser usar un término tabú en una situación formal como optar por un eufemismo en una de carácter coloquial o familiar.

Toda realidad tiene al menos dos formas de ser aludida; una directa, por su nombre propio, y otra de forma indirecta, mediante una perífrasis o rodeo que no es sino una de las múltiples descripciones que se pueden hacer de la realidad de que se trate [...] y esta es la situación del eufemismo, con el que se sustituye el nombre propio de una realidad que ofende el buen gusto, el decoro, la honestidad, etc. Ello quiere decir que ese nombre propio de la realidad aludida evoca – connota – aspectos de la realidad desagradables, que desaparecen con el eufemismo que se convierte así en una denominación impropia (Roldán Pérez; 2003).

En otras palabras, al utilizar un eufemismo se pretende evitar que el interlocutor se sienta agredido u ofendido por la forma en que se ha decidido aludir la realidad. Se trata de decir algo, que de mencionarlo de una manera más directa, podría ser intolerable para otros; por este motivo intentamos maquillar la realidad o los aspectos que resultarían ser más conflictivos de ésta.

Por otro lado, según Kany (1960)

La frecuencia del eufemismo se da en casi todos los niveles de la comunicación, desde el noble estilo literario hasta el argot (slang). Es seguro que el uso varía, como en otros aspectos del lenguaje, no solo con el tiempo y el lugar, sino también con la clase social [...] Si un eufemismo cae de un habla cuidada y prudente a un estilo más bajo de expresión, fácilmente pierde su cualidad eufemística y será evitada por los hablantes cuidadosos y prudentes. Sin embargo, ningún hablante puede evitar completamente los eufemismos (Kany, 1960 citado en Calvo Shadid, 2008, p 96).

Dado que el léxico de una lengua responde a las necesidades sociales de quienes la usan, será de interés para la sociolingüística ver, cómo las variables sociales inciden en los procesos de variación lingüística, específicamente la variación léxica, objeto de estudio de esta investigación.

1.3 Comunidad de habla y competencia comunicativa

Álvarez Muro (2011) considera que comunidad de habla es uno de los conceptos que, en sociolingüística, parece más difícil de precisar. “La dificultad parte de que, en un principio, se consideró la comunidad lingüística (linguistic community) como un grupo de gente que tenía una lengua en común; este nombre se mantiene,

pero se distingue de la comunidad de habla (speech community). Todos los hispanohablantes formarían parte de una comunidad lingüística, pero no de la misma comunidad de habla” (P. 31). Esto se debe a que la comunidad lingüística es un constructo más bien abstracto, una comunidad “imaginada que va desde los albores de la lengua hasta la actualidad y se pasea por todos los confines del territorio donde se habla una lengua particular” (P. 32). La comunidad lingüística es homogénea, mientras que la comunidad de habla es heterogénea, de modo que puede haber diversidad dialectal entre los miembros de estas comunidades y, a pesar de ello, haber una identidad social.

En otras palabras, una comunidad de habla es un grupo de personas que comparte una misma variedad de lengua y unos patrones de uso de esa variedad. La comunicación entre los miembros de la comunidad se lleva a cabo en el marco de unos eventos comunicativos que estructuran y desarrollan la vida social del grupo.

Consecuente con lo expresado anteriormente, es importante dejar claro que, en esta investigación, se entenderá comunidad de habla a partir de lo expresado por Moreno Fernández (1998), quien afirma que

Una comunidad de habla está formada por un conjunto de hablantes que comparten efectivamente al menos una lengua, pero que además comparten un conjunto de normas y valores de naturaleza sociolingüística: comparten unas mismas actitudes lingüísticas, unas reglas de uso, un

mismo criterio a la hora de valorar socialmente los hechos lingüísticos, unos mismos patrones sociolingüísticos (Pág. 23)

Es decir, una comunidad de habla necesariamente no es aquella que comparte una misma lengua, sino más bien, aquella que comparte las normas de su uso para lograr comprenderse y comunicarse entre sí. Además, éstas se pueden organizar en diferentes grados o niveles, de ahí que un hablante pueda pertenecer a la comunidad de habla de su país, al mismo tiempo que pertenece a la de su departamento o a la de su ciudad. Esto implica que una persona puede pertenecer a varias comunidades de habla, siempre que comparta con cada grupo unos modelos o patrones de comunicación e interacción social tales como: actitudes, creencias, valores, visiones de mundo, transacciones sociales, estilos conversacionales, normas de cortesía entre otros.

Toda comunidad de habla se caracteriza por el uso de formas que las diferencian de otra a la que, sin embargo, se integra desde el sistema. Esto permitirá, entonces, una expresión de identidad social. Por esta razón, “los miembros de una comunidad de habla son capaces de reconocerse cuando comparten opinión sobre lo que es vulgar, lo que es familiar, lo que es incorrecto, lo que es arcaizante o anticuado” (F. Moreno Fernández; 1998:23)

Como se mencionó anteriormente, la confluencia de cultos, creencias y tradiciones cristianas, indígenas y africanas provocó un sincretismo religioso en toda la ciudad de Cartagena, generando de esta forma una ciudad íntimamente asociada al

fervor religioso y, consecuentemente, con una visión moralmente conservadora y controladora de las costumbres y prácticas de los cartageneros. Como resultado, dicha percepción de la realidad ha condicionado la comprensión y producción lingüística de sus hablantes. De allí, que nuestro objeto de estudio sea el tabú y el eufemismo lingüístico, debido a que su uso siempre estará determinado por las reglas colectivas que comparte una determinada comunidad. En otras palabras, un término será estigmatizado y remplazado por otro, en la medida en que los miembros de la comunidad así lo determinen, ya sea por patrones culturales, religiosos, sociales que promueven ciertos modelos de conducta.

Esta idea de seleccionar una serie de palabras en reemplazo de otras en una situación dada, está íntimamente relacionada con el concepto de competencia comunicativa propuesta por Dell Hymes (1974), para quien

La competencia comunicativa es el término más general para la capacidad comunicativa de una persona, capacidad que abarca tanto el conocimiento de la lengua como la habilidad para utilizarla. La adquisición de tal competencia está mediada por la experiencia social, las necesidades y motivaciones, y la acción, que es a la vez una fuente renovada de motivaciones, necesidades y experiencias.

Los seres humanos desarrollamos la capacidad de saber cuándo podemos hablar o cuándo debemos callar, y también sobre qué hacer, cómo hacerlo, con quién, dónde, para qué y en qué forma. Podemos decir entonces que el concepto de

comunidad de habla está muy estrechamente vinculado al de competencia comunicativa, pues ésta se refiere precisamente a lo que una persona debe conocer para participar, de forma eficaz y adecuada, en las actividades lingüísticas de un grupo o una comunidad.

1.4 Variables

1.4.1 La variable Léxica

Areiza Londoño, Cisneros Estupiñan y Tabares Idárraga (2012) señalan que

Este tipo de variación ha sido la base de los estudios dialectológicos del país [...] La preocupación de la sociolingüística, no obstante, no es exactamente el léxico como palabra aislada; por el contrario, su preocupación es, analizar las implicaciones del uso dentro de contextos discursivos, dialógicos y/o socioculturales (Pág. 25).

De acuerdo con lo anterior, y siguiendo lo expresado por Moreno Fernández (1998), podemos darnos cuenta que las variables extralingüísticas, especialmente las de tipo social, suelen actuar donde la lengua resulta ser más vulnerable, por lo que se suele ver afectado, en la mayoría de los casos el nivel léxico, pues resulta ser el más sujeto a las influencias históricas y además, posee una gran carga simbólica.

Debido a lo anterior, un estudio sobre el tabú lingüístico desde la perspectiva social como el que se procura en esta investigación, se centra específicamente en la variación léxica. Al respecto, señala Moreno Fernández (1998:29):

¿Qué se busca al estudiar la variación léxica? (...) Se intenta explicar el uso alternante de unas formas léxicas (...) en unas condiciones lingüísticas y extralingüísticas determinadas: pueden ser unidades de distinto origen geolingüístico que han confluído en una comunidad (...), formas adscritas a niveles cultos o a niveles populares, así como a estilos más o menos formales (...) o formas tabúes o eufemísticas (...), entre otras posibilidades.

En este trabajo, se ha relacionado la variable léxica con las variables sociales, sin que medie la opinión de los investigadores en los resultados de la investigación. Dada la dificultad para encontrar los datos en muestras naturales, debido a la escasa frecuencia con que se alternan en el discurso, decidimos trabajar con encuestas, aun con todo lo artificial que pudiera ser y sus inconvenientes. Esto se hizo con el fin de identificar en qué situaciones y circunstancias específicas, los hablantes hacen uso de estas lexías.

En este caso, las lexías seleccionadas fueron diez y ocho referentes al ámbito sexual, y clasificadas según tres campos léxicos:

Partes del cuerpo: picha, tetas, culo, mondá, verga, chucha.

Actividad sexual: culiar, echar un polvo, clavar, jopiar, comer, abrir las piernas

Comportamiento sexual: puta, cachón(a), zorra, bandida, perra, prepagó

1.4.2 Variables sociales

Como quedó mencionado arriba, la relación existente entre el decir en contexto y las características o rasgos sociales de los usuarios, no solo se manifiesta en el individuo en su actividad diaria, sino también en su forma de hablar. Es así como la selección léxica y las características fonéticas del habla son elementos identitarios no solo de la clase social del individuo que usa la lengua, sino de su género, de su edad, de su procedencia geográfica, de su nivel educativo, etc. A continuación definiremos las variables que a nuestro juicio, inciden en la constitución de uno u otro comportamiento lingüístico.

1.4.2.1 Género

La sociolingüística, como se ha reiterado en el transcurso de esta exposición, se ocupa del uso de la lengua en relación con variables sociales. En esta investigación decidimos centrarnos en el género antes que al sexo, pues como menciona Moreno Fernández (1998) “el género sociocultural se opone al sexo en tanto que el sexo es una característica biológica, mientras que el género es una dimensión sociocultural que el individuo adquiere al ser socializado” (P. 38).

En otras palabras, debe diferenciarse lo biológico de lo cultural para no caer en el error de concebir la cultura como producto o reflejo de la naturaleza. Los roles de género determinan acciones y comprenden las expectativas y normas que una sociedad establece sobre cómo debe actuar y sentir una persona en función de si es hombre o mujer, prefigurando así, una posición en la estructura social y representando unas funciones que se atribuyen y que son asumidas diferencialmente por mujeres y hombres.

Como consecuencia, se puede decir que los roles masculinos y femeninos son identidades, conjuntos de comportamientos, funciones y papeles sociales que surgen como resultado de todo un constructo ideológico y cultural. Algunos de estos elementos están relacionados con la reproducción, crianza y cuidados emocionales para el rol femenino; y tareas productivas relacionadas con el mantenimiento y sustento económico para lo masculino.

Desde muy temprana edad, los niños paramétrizan socialmente los comportamientos; éste hecho llega a trascender la lengua, provocando así, ciertos patrones de habla. Por ejemplo, durante mucho tiempo las mujeres se vieron forzadas a usar formas estándares y eufemísticas, debido a su rol femenino; a diferencia de los hombres que se les permitió romper los tabúes lingüísticos y utilizar formas estigmatizadas (debido a su rol masculino). Como consecuencia, ésta es una de las variables seleccionada para nuestra investigación.

1.4.2.2 Clase Social

Siguiendo a Areiza Londoño, Cisneros Estupiñan y Tabares Idárraga (2012)

Dentro de toda sociedad humana sus miembros se agrupan en organizaciones, al interior del cual se crea una serie de afinidades e intereses comunes que identifican a sus agentes y los cohesionan, haciéndose culturalmente visibles y diferentes a otras colectividades de la misma sociedad macro, conformando los denominados estratos sociales. (p. 47).

Se podría decir entonces, que las clases sociales están determinadas por aspectos preponderantes de la vida. En otras palabras, pertenecerán a una misma clase social quienes compartan un modo de vida similar que esté condicionado por su ocupación. Esto dependerá, por obvias razones, de la profesión, los ingresos, la vivienda y el lugar en el que ésta se encuentra ubicada. Como consecuencia, una sociedad cualquiera tendrá la tendencia a segmentarse en los llamados estratos sociales.

La variable clase social en contextos específicos de interacción, determina variaciones del habla que se identifican con formas más o menos estandarizadas de mutua aceptación y rechazo cuando se trata de identificar grupos sociolectales y su grado de reconocimiento.

Para algunos investigadores, la variable nivel de instrucción aparece inscrita en la variable de clase social. Así lo deja claro Moreno Fernández (1998) al afirmar que La variable “Nivel de instrucción suele incluirse entre los factores integrantes de la clase social, no obstante, la sociolingüística ha comprobado que el nivel educativo de los hablantes determina en forma directa y clara” los usos lingüísticos de los hablantes (p. 55).

1.4.2.3 Edad

Esta variable resulta de mucho interés, pues siempre está relacionada con otras variables. “Para la sociolingüística, la edad [...] lleva consigo toda una serie de implicaciones sociales, psicológicas y económicas” (Areiza, Cisneros y Tabares, 2012, p. 50); además, determina cambios de conducta social y lingüística, por ello en nuestro estudio, y siguiendo el ejemplo de investigadores como López Morales (1994), hemos decidió centrar nuestra atención en las variedades que toma la lengua en los distintos grupos de edad.

Esto se debe a que desde que nacemos, pasamos por todo un proceso de adquisición y parametrización de la lengua. Además, debido a los contactos a los que nos enfrentamos, según la edad del individuo, en la familia, la escuela, la universidad, el lugar de trabajo, logramos desarrollar nuevos hábitos, que dan lugar a variantes sociolingüísticas que difieren de los parámetros dados en la instancia familiar o escolar.

1.5 Registro y estilo lingüístico

Cuando hablamos, no lo hacemos siempre de la misma manera, más bien, solemos adecuar lo que expresamos a la situación y el contexto en el que nos encontramos. Sobre este hecho, Halliday (1978:46) afirma que “la noción de registro es a la vez muy simple y muy importante: se refiere al hecho de que la lengua que hablamos o escribimos varía de acuerdo con el tipo de situación”.

Areiza Londoño, Cisneros Estupiñan y Tabares Idárraga (2012) afirman que

El uso de un registro, siempre está en relación con la situación o contexto, la distancia social que media entre los interlocutores (tenor), la función social del evento comunicativo, el tema o [tópico de tratamiento (campo), el contenido, los objetivos de la comunicación y la extracción social de los actores (Pág. 76).

Siguiendo a Halliday (1978), y de acuerdo con lo expuesto en el párrafo anterior, se podría decir que el registro no es más que el conjunto de variables contextuales que condicionan el modo en que usamos la lengua, por lo que los hablantes tienen la capacidad de cambiar de registro según las circunstancias que lo ameriten. En estas variables contextuales se encuentran el campo, el tenor y el modo.

Muy relacionado con el concepto de registro encontramos el de estilo. Es decir, dependiendo del contexto social, las situaciones pueden ser más o menos

formales y junto con ciertas variables sociales, se intenta mostrar cómo es el comportamiento lingüístico de los individuos en la sociedad. Lo cual se refleja tanto en el vocabulario como en la pronunciación. Sobre este hecho Areiza Londoño y Cisneros Estupiñan (2012: 79) afirman:

Hay, sin duda, variaciones estilísticas en el manejo de la lengua, determinadas por factores contextuales, [...] y se puede entender como el cuidado o descuido con que el usuario de una lengua produce sus enunciados. Si la situación de comunicación es formal, por ejemplo en una entrevista de trabajo, el usuario es cuidadoso en el uso de la lengua y lo hace con el fin de verse favorecido por utilizar formas lingüísticas prestigiosas, de aceptación dentro del grupo.

En otras palabras, todo hablante acomoda y ajusta su discurso de acuerdo con la importancia de crear una imagen positiva de sí en relación con su oyente. Estableciendo por ende, una serie de relaciones sociales.

CAPITULO II: DISEÑO METODOLOGICO

En este capítulo II se dará cuenta de los métodos y técnicas que fueron empleadas en este trabajo sociolingüístico del tabú, con respecto a la recolección y selección de los datos que constituyeron nuestro objeto de estudio en esta investigación. Y que además, nos permitieron el análisis posterior de los mismos, lo que nos llevó a una descripción y explicación de ciertos usos lingüísticos variables, característicos de la comunidad cartagenera.

2.1 El enfoque variacionista de la investigación

En esta investigación hemos tenido en cuenta un enfoque variacionista de la lengua, propio de la sociolingüística. Para ello, realizamos un análisis cuantitativo del léxico sexual tabuizado en la ciudad de Cartagena; esto nos permitió establecer correlaciones entre las variables y determinar las de mayor peso estadístico. Además, se tuvo en cuenta el estilo y las variables sociales a las que se hizo referencia en el capítulo anterior.

A continuación se plantean algunas condiciones metodológicas, necesarias, para una investigación desde un enfoque sociolingüístico.

2.2 Tipo de investigación

En esta investigación se realizó un análisis sociolingüístico del léxico sexual tabuizado por los hablantes de Cartagena y sus respectivos eufemismos, teniendo en cuenta los estratos socioeconómicos que se presentan en esta comunidad. Además, se usaron cuatro variables sociales tales como: género, edad, nivel de instrucción y nivel socioeconómico. También se analizó el estilo (formal e informal) en que se manifestaron estas palabras.

Se utilizaron, además, seis variables situacionales: tres formales (*Usted hablando en una entrevista de trabajo; usted en una declaración frente a un tribunal de justicia; usted hablando en una entrevista por televisión*), y tres informales (*Usted hablando en broma con un amigo/a íntimo a solas; usted hablando con su cónyuge o pareja a solas; usted hablando con un grupo de amigos en su propia casa*). Y dieciocho lexías tabuizadas referentes a los siguientes aspectos del ámbito de lo sexual:

Partes del cuerpo	Actividad sexual	Comportamiento sexual
Picha	Culiar	Puta
Tetas	Echar un polvo	Cachón(a)
Culo	Clavar	Zorra
Mondá	Jopiar	Bandida
Verga	Comer	Perra
Chucha	Abrir las piernas	Prepago

2.3 Selección y caracterización de la muestra

Según el DANE, socioeconómicamente la ciudad de Cartagena está organizada por estratos que van del 1 al 6. De ahí que, para tener en cuenta la variable de nivel socioeconómico en nuestra investigación, hemos decidido dividir los estratos en tres grupos. Dichos grupos se denominaron I, II y III. Dentro del grupo I se establecieron los estratos 1 y 2, en el grupo II el estrato 3 y, finalmente, en el grupo III se situaron los estratos 4 y 5. Con esto intentamos tomar una muestra general de hablantes, de la ciudad de Cartagena. Tal muestra estuvo conformada por 54 hablantes, organizados de la siguiente manera:

	Edad 1		Edad 2		Edad 3	
Género	H	M	H	M	H	M
Instrucción	H	M	H	M	H	M
Nivel I	3	3	3	3	3	3
Nivel II	3	3	3	3	3	3
Nivel III	3	3	3	3	3	3

H: hombre – M: mujeres.

Edad 1: entre 18 a 25 años.

Edad 2: entre 26 a 45 años.

Edad 3: A partir de 46 años.

Nivel de instrucción I: 0 – 5 años.

Nivel de instrucción II: 6 – 12 años.

Nivel de instrucción III: A partir de 14 años.

2.4 Técnica e instrumento de recolección

La técnica utilizada para la recolección de los datos lingüísticos, de la población cartagenera, durante el desarrollo de esta investigación sociolingüística, fue la encuesta. Esta nos permitió recoger una muestra de vocabulario del tabú sexual y sus respectivos eufemismos; a la vez que conocimos la opinión de los miembros de la comunidad sobre el uso o no de estas lexías.

Las encuestas, según su estructura, pueden clasificarse en cerradas y abiertas. A este respecto López Morales (1994) afirma que

Las preguntas cerradas son las que limitan de alguna manera la respuesta del sujeto; pueden ser de varias clases [...] las dicotómicas, que exigen por respuesta un *sí* o un *no* [...] y las de elección múltiple, que presentan varias opciones al sujeto pero siempre limitadas (Pág.107, 108)

Consecuentemente, podría decirse que las preguntas abiertas serían todo lo contrario a las cerradas, es decir, no delimitan de antemano las respuestas por lo que la variedad de respuestas es incalculable. Dada la información anterior sobre las estructuras de las preguntas, se puede decir que nuestra encuesta posee una estructura “mixta”, pues, como veremos más adelante, hace uso de ambas estructuras.

López Morales (1994:118) continúa afirmando que “las preguntas deben ser redactadas con gran simplicidad y claridad; es preciso presentarlas de manera que el sujeto las entienda fácilmente, que no sean ambiguas, complicadas ni confusas”

La encuesta, siguiendo a López Morales, se adaptó a la realidad social y lingüística de los cartageneros. Y en éste se plantearon seis situaciones comunicativas en las que se ubicaron claramente tres en estilo formal y tres en estilo informal. El uso de la encuesta nos permitió realizar un análisis cuantitativo, en la que se tuvo en cuenta los receptores (un amigo íntimo, un desconocido, un cónyuge, etc.) y las situaciones comunicativas en que se llevarían a cabo los posibles hechos lingüísticos (en la casa, en una entrevista de trabajo, en una fiesta, en un juzgado, etc.). Esto con el fin de identificar las situaciones motivadoras para la producción de un estilo espontaneo o cuidadoso, por parte de los miembros de la comunidad; es decir, la encuesta nos permitió determinar en qué situaciones los hablantes se sentían animados a utilizar el léxico tabú y cuáles no.

Una vez definidas las situaciones comunicativas de los encuestados (en la casa, en una entrevista de trabajo, en una fiesta, en un juzgado, etc.), se seleccionaron las palabras que podían percibirse como tabú dentro de la población cartagenera, pertenecientes al ámbito sexual.

Se consultaron también, los datos personales que permitieran, posteriormente, ubicar mejor la muestra, como el género, la edad y el nivel de instrucción. Cabe

mencionar también que, al inicio, se les dieron instrucciones sobre cómo responder y se les preguntó si deseaban llenarlo o no.

CAPITULO III: ANÁLISIS CUANTITATIVO Y CUALITATIVO DE LOS RESULTADOS

Como quiera que el propósito de esta investigación es el de analizar, desde el punto de vista sociolingüístico, las palabras tabú en la comunidad de habla cartagenera, teniendo en cuenta las situaciones comunicativas en las que puedan presentarse este tipo de lexías; el procedimiento de análisis de nuestro trabajo consiste en realizar un índice de uso de los términos tabú, y compararlos, con las diferentes situaciones formales e informales (mencionadas en la metodología), sin dejar de lado las características sociodemográficas (género, edad nivel de instrucción y nivel socioeconómico).

Para nuestro análisis decidimos utilizar un concepto básico en la estadística y empleado muy a menudo en la sociolingüística, *la frecuencia*. Es decir, la repetición de un elemento lingüístico en una unidad limitada. La frecuencia puede expresarse matemáticamente de dos maneras, frecuencia absoluta y frecuencia relativa. La primera consiste en el número exacto de realizaciones; y la segunda en el porcentaje que ese número de realizaciones supone con relación a un total. Esto nos permitió realizar un mejor análisis, la extracción de las conclusiones y su posterior interpretación.

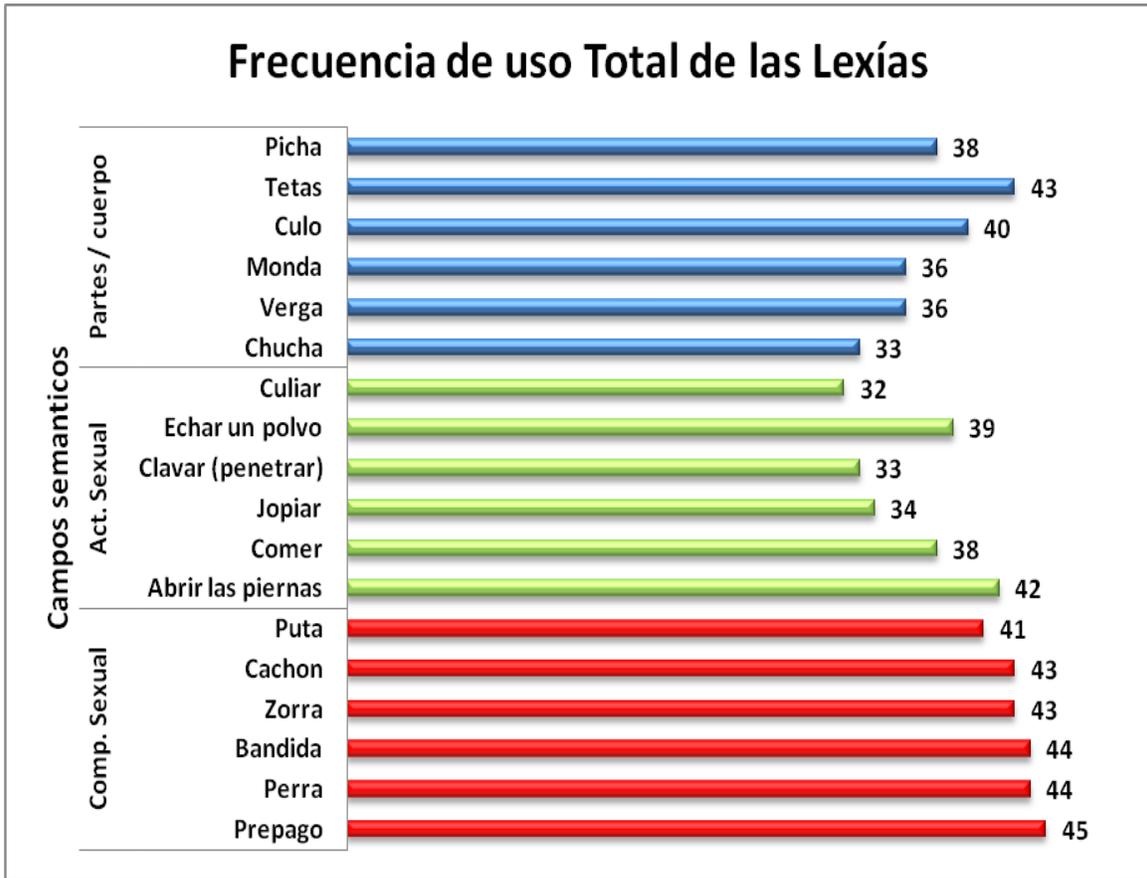
3.1 Análisis cuantitativo del uso de las lexías

Para nuestra investigación decidimos agrupar las lexías en tres campos semánticos, teniendo en cuenta su uso habitual y cotidiano: partes del cuerpo, actividad sexual y comportamiento sexual. De acuerdo con esto, podemos afirmar que el uso o no de estas palabras tabú depende, en gran manera, del campo al que se les asocie.

Se hizo evidente que los términos asociados con las partes del cuerpo: (mondá, verga y culo) y con las actividades sexuales (culiar, clavar y jopiar) son utilizadas con menos frecuencia en la cotidianidad, en comparación con las relacionadas al comportamiento sexual (perro(a), cachón(a) y puta). Como consecuencia, se puede inferir que para las personas es más tabú hablar de su intimidad, es decir, de lo que ellas mismas tienen o hacen que criticar o exponer el comportamiento social de los otros.

A continuación, se presenta la frecuencia de uso en la cotidianidad de las lexías en la siguiente gráfica:

Gráfico 1. (3.1)



En la siguiente tabla se pueden evidenciar con más detalles los porcentajes de uso, que ayudan y complementan la gráfica anterior:

Tabla 1. (3.1).

FRECUENCIA TOTAL DE USO DE LAS LEXÍAS.

Lexías		Frecuencia de uso en la cotidianidad		Total de personas encuestadas	
		# de uso	% de uso	# Total	% Total
Comp. Sexual	Prepago	45	83%	54	100%
	Perra	44	81%	54	100%
	Bandida	44	81%	54	100%
	Zorra	43	80%	54	100%
	Cachón	43	80%	54	100%
	Puta	41	76%	54	100%
Act. Sexual	Abrir las piernas	42	78%	54	100%
	Comer	38	70%	54	100%
	Jopiar	34	63%	54	100%
	Clavar (penetrar)	33	61%	54	100%
	Echar un polvo	39	72%	54	100%
	Culiar	32	59%	54	100%
Partes / cuerpo	Chucha	33	61%	54	100%
	Verga	36	67%	54	100%
	Monda	36	67%	54	100%
	Culo	40	74%	54	100%
	Tetas	43	80%	54	100%
	Picha	38	70%	54	100%

El gráfico 1 y la tabla 1 muestran el uso de cada una de las lexías en la cotidianidad, según lo expresado por los encuestados. En la gráfica (1: 3.1), las lexías se han organizado en tres grupos de colores según el campo semántico al que pertenezcan, empezando con *picha* y *tetas* que corresponden a las partes del cuerpo (azul); luego las actividades sexuales *culiar* y *echar un polvo* (verde) y, por último, las menos tabuizadas relacionadas con el comportamiento sexual *puta* y *cachón* (rojo).

Se pudo evidenciar también, que el mayor número de realizaciones correspondieron al campo semántico de comportamiento sexual. Esto se puede confirmar al observar la tabla (1: 3.1), en la que la lexía *prepago* con el 83%, en términos generales, es la más empleada entre todas las palabras tabuizadas, seguida de palabras como *perra* (81%) y *bandida* (81%) como las segundas más usadas en la cotidianidad; según lo expresado por los hablantes en sus encuestas.

En contraste, la lexía menos utilizada es *culiar* (59%), seguida de *clavar* (*penetrar*) (61%) y *chucha* (61%). La lexía *jopiar* (63%) posee un uso mayor. Las otras palabras tabuizadas suelen superar el 65% y algunas se mantienen en un poco más del 70% y 80%. Las palabras menos usadas suelen estar asociadas a las partes del cuerpo y a las actividades sexuales; salvo algunas excepciones como *abrir las piernas* (78%) y *tetas* (80%), que superan el porcentaje de uso de gran parte de las lexías.

Los individuos están estrechamente relacionados con la experiencia del grupo al que pertenecen. Es decir, hacen parte de la realidad social que se elabora de forma colectiva. Gracias a esto, les es posible dar seguridad a sus acciones criticando y aprobando el comportamiento social de los demás.

Es debido a esto que, se puede afirmar que a las personas se les facilita la utilización de las lexías relacionadas con el comportamiento sexual de los otros, dado que están más ligados a la realidad social colectiva y a la posibilidad de reafirmar la pertenencia a la comunidad. En contraste, se hace comprensible que

sean las lexías relacionadas con comportamientos individuales, más que las relacionadas con el comportamiento colectivo, las de menor utilización. En otras palabras, para las personas es más tabú hablar sobre las partes del cuerpo o las actividades sexuales en las que se vean incluidas. Ya que les parece más vergonzoso hablar de sus intimidades o de aspectos que consideren privados y personales.

El caso de las palabras *abrir las piernas* y *tetas*, que rompen con lo expresado hasta ahora, es debido a que estas lexías se encuentran entre el límite de lo que puede ser considerado un tabú o un eufemismo. Como resultado, podríamos llamar a este tipo de palabras, *términos semánticamente ambivalentes*, es decir, expresiones que pueden ser utilizadas ya sea como tabú o eufemismo.

Hasta ahora, las gráficas y tablas presentadas nos muestran una visión general sobre el uso cotidiano de los términos tabuizados, desde las más utilizadas hasta las más rechazadas. Sin embargo, vale la pena determinar las variables sociales que han marcado su uso en la comunidad de habla cartagenera.

A continuación, presentamos algunas tablas y gráficos según la variable a la que pertenezcan y, así, señalar qué variables sociales determinan su uso. Para ello, empezaremos con la variable *edad*.

Tabla 2. (3.1).

FRECUENCIA DE USO DE LAS LEXÍAS SEGÚN LA EDAD

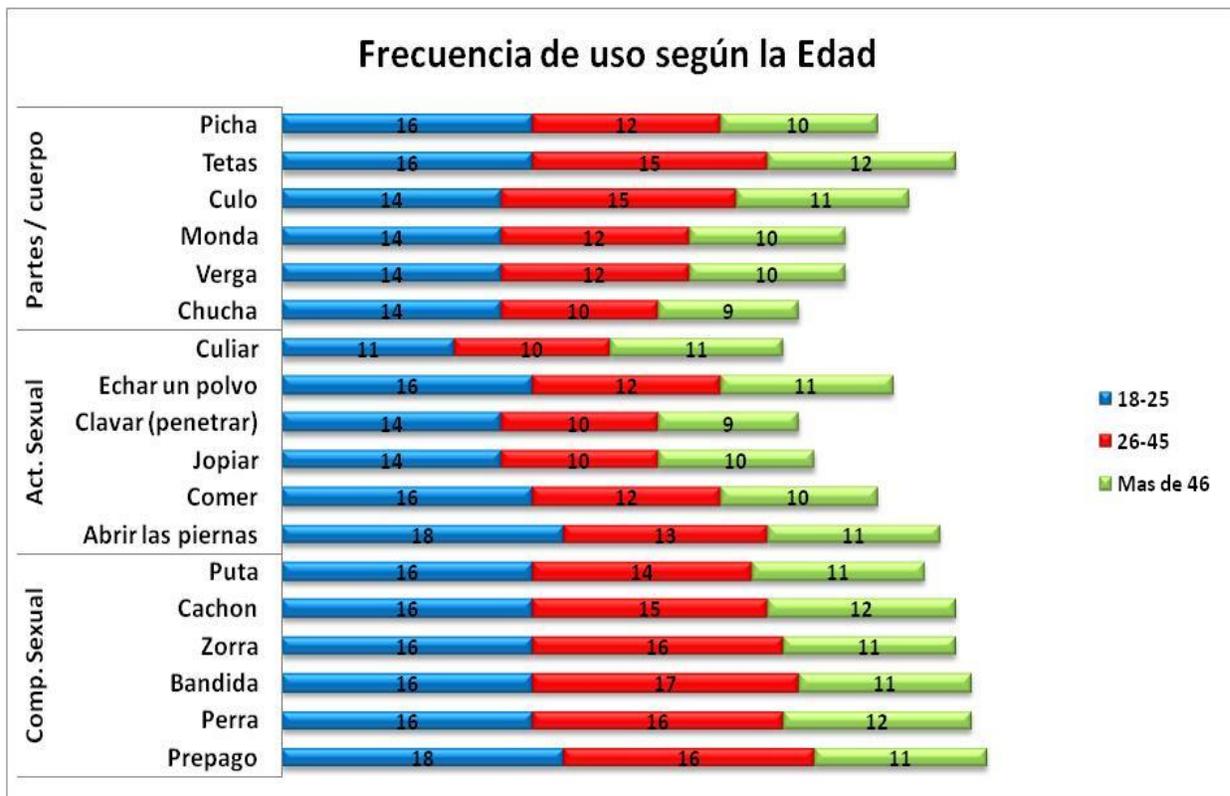
Lexías		18-25		26-45		Mas de 46		Total general	
		# de uso	% de uso	# de uso	% de uso	# de uso	% de uso	# Total	% Total
Comp. Sexual	Prepago	18	40%	16	36%	11	24%	45	100%
	Perra	16	36%	16	36%	12	27%	44	100%
	Bandida	16	36%	17	39%	11	25%	44	100%
	Zorra	16	37%	16	37%	11	26%	43	100%
	Cachon	16	37%	15	35%	12	28%	43	100%
	Puta	16	39%	14	34%	11	27%	41	100%
Act. Sexual	Abrir las piernas	18	43%	13	31%	11	26%	42	100%
	Comer	16	42%	12	32%	10	26%	38	100%
	Jopiar	14	41%	10	29%	10	29%	34	100%
	Clavar (penetrar)	14	42%	10	30%	9	27%	33	100%
	Echar un polvo	16	41%	12	31%	11	28%	39	100%
	Culiar	11	34%	10	31%	11	34%	32	100%
Partes / cuerpo	Chucha	14	42%	10	30%	9	27%	33	100%
	Verga	14	39%	12	33%	10	28%	36	100%
	Monda	14	39%	12	33%	10	28%	36	100%
	Culo	14	35%	15	38%	11	28%	40	100%
	Tetas	16	37%	15	35%	12	28%	43	100%
	Picha	16	42%	12	32%	10	26%	38	100%
TOTAL		275		237		192		704	

En la tabla 2. (3.1) se puede observar, de forma general, que son los jóvenes entre 18 – 25 años de edad, los que poseen el mayor porcentaje de uso de las palabras tabú, en comparación con los otros grupos etarios (26 – 45 y más de 46). Estos últimos, poseen un porcentaje menor en el uso de la mayoría de las lexías seleccionadas. Esto implicaría que para los jóvenes les es indiferente la tabuización lingüística que la comunidad ha realizado sobre estas lexías. Es decir, las críticas sociales no les son relevantes, al igual que tampoco les interesa mantener una imagen respetable. Además, se puede notar que la lexía *abrir las*

piernas sigue siendo uno de los términos de mayor realización con un 43%, debido a que se encuentra en el límite de lo permitido y lo rechazado socialmente, es decir, este término puede ser considerado como una expresión aceptada para algunos grupos etarios en ciertas situaciones, pero también puede violar lo que se considera aceptable por la comunidad, tal como se explicó anteriormente en relación con los términos semánticamente ambivalentes.

En el siguiente gráfico se hace un poco más evidente la diferencia en los porcentajes de usos entre cada grupo etario:

Gráfico 2. (3.1).



En la gráfica anterior se muestra cómo los hablantes pertenecientes al primer grupo de edad realizan un mayor uso de las expresiones tabuizadas, mientras que el tercer grupo, correspondiente a los *mayores de 46*, poseen la menor realización de estas lexías o términos tabú.

Sobre los encuestados pertenecientes al rango de 18 a 25 años, las lexías más utilizadas son *abrir las piernas* (43%), *comer* (42%), *clavar* (42%) y las menos pronunciadas son *culiar* (34%), *culo* (35%), *bandida* (36%) y *perra* (36%). En consecuencia, podemos afirmar que el mayor uso de las lexías tabuizadas, en esta ocasión, pertenecen al campo semántico de actividad sexual, mostrando así que los jóvenes poseen una menor resistencia al uso de los términos tabú, por lo que pueden hacerse más frecuentes y evidentes en sus conversaciones que en cualquier otro grupo etario. Además, el hecho de que las mayoría de los términos con la menor realización estén asociados a los campos semánticos de partes del cuerpo y comportamiento sexual, muestra que para este grupo hablar sobre su intimidad (partes reproductoras) no es lo más relevante y criticar el comportamiento social del otro, tampoco les parece de gran importancia, quizá porque ellos mismos son blanco de estas críticas sociales. Es posible que debido a su edad, para este grupo no resulta primordial guardar una imagen social respetable y menos vulgar que la de los demás.

En otras palabras, son los jóvenes los que utilizan con mayor frecuencia palabras y expresiones tabú. Son estos los que, en su afán por diferenciarse de los niños y

adultos, no tienen ningún reparo en utilizar dichos términos; les es indiferente transgredir las normas habituales de comportamiento social y cultural.

En cada edad se pueden encontrar distintas formas tabú, sin embargo, en los jóvenes suele ser esta variable donde tales formas son las más variadas y utilizadas como un medio de afirmarse en la sociedad. El uso de palabras tabú vendría a ser un rasgo de autoafirmación del grupo.

El caso del tercer grupo de *más de 46 años*, nos muestra que son la variante con el menor índice de uso de todas las lexías tabuizadas, las cuales no suelen superar el 34% de realización; se puede notar que en el campo semántico de comportamiento sexual hubo 68 realizaciones, mientras que los campos de actividad sexual y partes del cuerpo hubo 62 realizaciones en cada uno. Este caso prototípico reafirma la hipótesis planteada a lo largo de nuestro análisis, en las que para las personas es más fácil pronunciar las lexías pertenecientes al campo de comportamiento sexual que a cualquier otro campo semántico.

Para las personas mayores es primordial mantener una imagen que los diferencie y los muestre como un ejemplo a seguir ante los demás. La utilización indebida de palabras tabú puede llevar a la desaprobación social, al rechazo y a la censura lingüística. Es debido a esto que, las personas de éste rango de edad cuidan su habla, evitando así que afecte cualquier ámbito de su vida cotidiana.

En lo que respecta a la segunda variante de edad 26 a 45, bandida (39%), culo (38%), zorra (36%), prepago (36%) y perra (36%) corresponde a las expresiones utilizadas con mayor frecuencia; y en uso menor encontramos jopiar (29%), chucha (30%), clavar (30%). Aquí se puede observar cómo para este grupo de edad en particular, se hace mayor uso en los términos correspondientes al comportamiento social de los demás; esta posición se debe, quizá, a que al ser cabeza de familia las responsabilidades que esos roles les exigen los llevan a mantener un control sobre su lenguaje y su comportamiento diario, aunque, también se hace evidente el uso de términos que podrían considerarse semánticamente ambivalentes (prepago, bandida). El uso de estos términos no suele afectar la imagen social de sus usuarios lo que les da cierta libertad para su utilización. La razón está, como su término lo indica, en que estas lexías suelen poseer una carga semántica tanto negativa (tabú) como positiva (eufemismo) de acuerdo con la situación comunicativa en las que sean utilizadas.

Así como la edad ha demostrado influir en el uso de las lexías consideradas tabú, por la comunidad cartagenera, vale la pena ver qué tanto han influido el resto de las variables a este respecto. Para ello, continuaremos nuestro análisis con la variable demográfica, nivel socioeconómico. A continuación, se pueden observar los resultados arrojados sobre esta variable:

Tabla 3. (3.1).

FRECUENCIA DE USO SEGÚN EL N. SOCIOECONÓMICO

Lexías		1_2		3		4_5		Total general	
		# de uso	% de uso	# de uso	% de uso	# de uso	% de uso	# Total	% Total
Comp. Sexual	Prepago	15	33%	16	36%	14	31%	45	100%
	Perra	15	34%	16	36%	13	30%	44	100%
	Bandida	15	34%	16	36%	13	30%	44	100%
	Zorra	15	35%	15	35%	13	30%	43	100%
	Cachon	15	35%	16	37%	12	28%	43	100%
	Putas	15	37%	14	34%	12	29%	41	100%
Act. Sexual	Abrir las piernas	15	36%	12	29%	15	36%	42	100%
	Comer	13	34%	13	34%	12	32%	38	100%
	Jopiar	12	35%	12	35%	10	29%	34	100%
	Clavar (penetrar)	12	36%	12	36%	9	27%	33	100%
	Echar un polvo	12	31%	12	31%	15	38%	39	100%
	Culiar	11	34%	12	38%	9	28%	32	100%
Partes / cuerpo	Chucha	14	42%	13	39%	6	18%	33	100%
	Verga	14	39%	13	36%	9	25%	36	100%
	Monda	14	39%	13	36%	9	25%	36	100%
	Culo	16	40%	14	35%	10	25%	40	100%
	Tetas	15	35%	16	37%	12	28%	43	100%
	Picha	15	39%	13	34%	10	26%	38	100%
TOTAL		253		248		203		704	

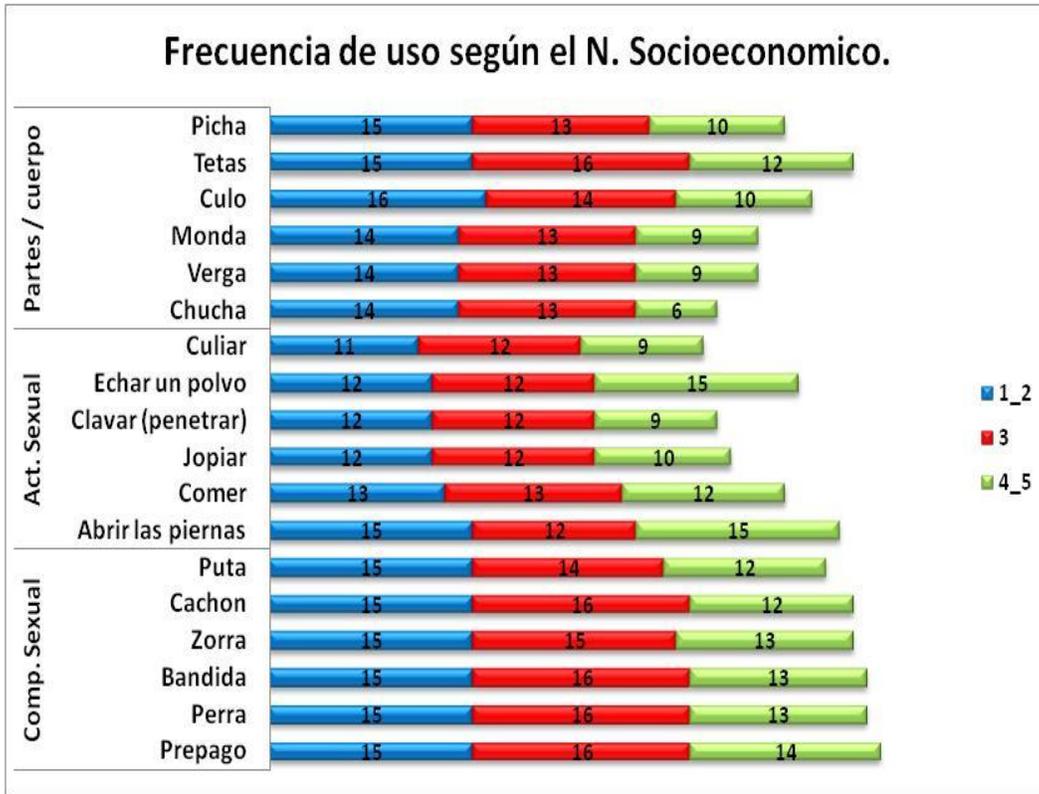
De la tabla anterior, se puede inferir que existe un uso casi que equilibrado en dos de las variantes que conforman la variable nivel socioeconómico. Los estratos 1 – 2 y 3, poseen una realización de los términos tabuizados bastante pareja, los cuales están en 253 y 248 realizaciones respectivamente. La razón de esta poca diferenciación entre estas dos variantes se debe, quizá, a que la variante de estrato 3, en la realidad cartagenera, no suele poseer una diferencia significativa en la mayoría de las ocasiones. Esto se debe, siguiendo a Pérez V. y Salazar

Mejía (2007 pág. 26 - 35), a que gran parte de la población cartagenera no posee vivienda propia debido al poco ingreso económico de la mayoría de los trabajadores. Esto ha provocado, de alguna forma, que la pobreza en la ciudad no se encuentre situada, en la mayoría de las ocasiones, en un lugar determinado. En otras palabras, una persona que puede estar viviendo en un estrato 3, y que no tiene vivienda propia, puede en otro momento trasladarse a un estrato menor, como el 2, debido a que no lograron mantener su residencia en este estrato, por la ausencia de ingresos o la poca posibilidad de encontrar un arriendo que esté a su alcance económico.

Este intercambio constante de pasar de un nivel económico a otro, como se ha estado ejemplificando de un nivel 3 a 2, es lo que provoca, de alguna manera, que la balanza se incline, en cierto modo, a no encontrar gran diferencia significativa, al menos en Cartagena, en estos dos estratos económicos. Es comprensible entonces que esta variante se acerque en su producción lingüística a la primera (estratos 1 - 2) pero se aleje significativamente de la tercera (estratos 4 - 5).

De acuerdo con el caso del tercer grupo, comprendido por los estratos 4 – 5, posee un promedio de uso mucho menor, y la realización de estas lexías no supera, en la mayoría de las ocasiones, el 30%, incluso ni siquiera se acercan en algunos momentos.

Gráfico 3. (3.1)



En el grupo socioeconómico compuesto por los estratos 1 y 2 podemos evidenciar que entre las lexías más utilizadas se encuentran: *chucha* (42%), *culo* (40%), *picha* (39%) *mondá* (39%) y *verga* (39%) siendo estas lexías pertenecientes al campo semántico, *partes del cuerpo*. Y entre las de menor realización están: *echar un polvo* (31%), *prepago* (33%), *perra* (34%) y *bandida* (34%).

De la información anterior, podemos afirmar que los estratos 1 y 2 poseen poca resistencia a pronunciar las lexías tabú, ligadas a aspectos de su intimidad, como por ejemplo, las partes del cuerpo.

En el estrato 3, las lexías más pronunciadas se encuentran repartidas en los tres campos semánticos: chucha (39%), culiar (38%) y cachón (37%). Esto es debido, quizás, a que este grupo, se ubica en un estrato intermedio, es decir, un estrato de transición socioeconómica, entre las variantes 1 – 2 y 4, 5.

A diferencia de las dos variantes ya analizadas, los estratos 4 y 5 poseen una diferenciación un poco más marcada, aunque no demasiado. Ello debido a que el promedio de uso de las lexías en este estrato no logra superar el 30% de realización, mientras que las otras variantes poseen un promedio mayor que supera el 35%. Las lexías de mayor pronunciación de este grupo son: *echar un polvo* (38%) y *abrir las piernas* (36%), seguidas de las lexías pertenecientes a comportamiento sexual. Y las de menor realización son: chucha (18%) mondá (25%) y verga (25%).

En otras palabras, lo que queremos afirmar es que este grupo, debido a su interés de proteger su imagen social, hace un mayor uso de términos semánticamente ambivalentes, que se sitúan en el límite de lo aceptable o respetable socialmente. Además, se concentran en pronunciar las lexías pertenecientes al campo semántico de comportamiento sexual, quizás por sentirse con el derecho de criticar el comportamiento social del otro. Y tratan de evitar, hasta cierto punto, la realización de los términos tabuizados propios del campo semántico de partes del cuerpo o de actividad sexual. Sin embargo, tampoco se evidencia ninguna diferencia cuantitativa, o resultado significativo, en esta variable social.

Continuando con el análisis de las variables utilizadas para esta investigación, llegamos a la variable *género*. Sobre ésta se puede decir que no hubo ninguna diferenciación estadística realmente significativa. La siguiente tabla permite entender mejor lo acabado de exponer.

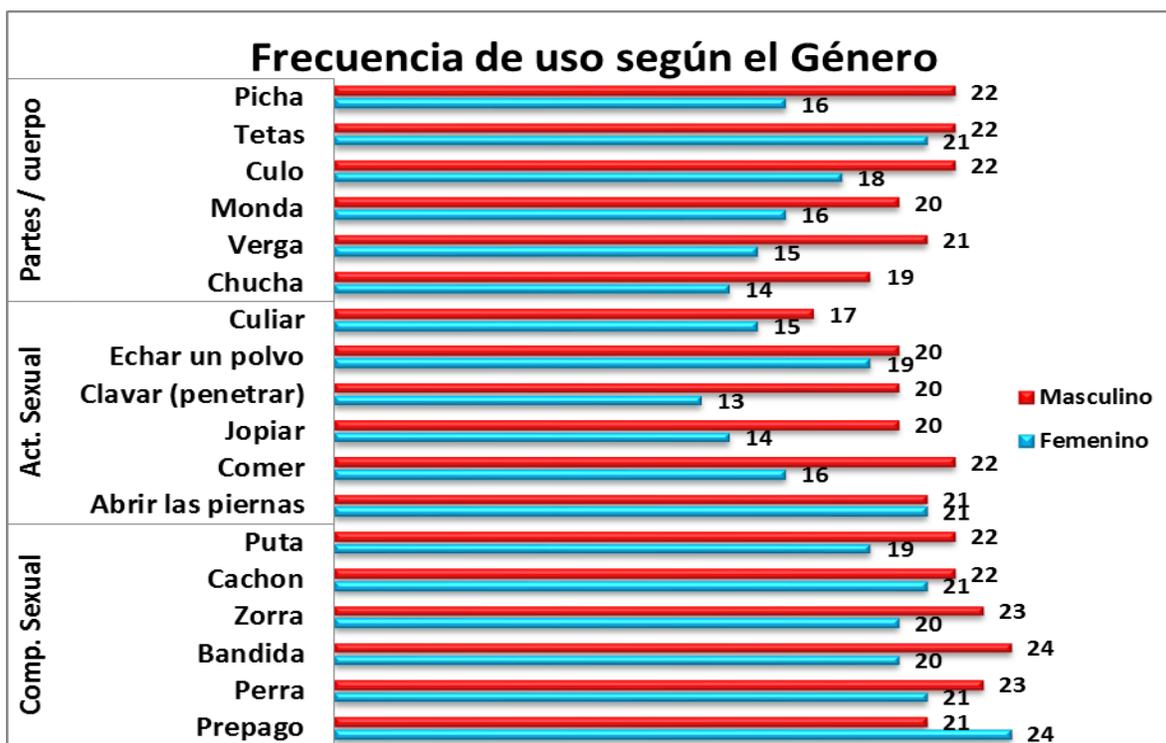
Tabla 4. (3.1). FRECUENCIA DE USO DE LEXIAS SEGÚN EL GÉNERO

Lexías		Femenino		Masculino		Total general	
		# de uso	% de uso	# de uso	% de uso	# Total	% Total
Comp. Sexual	Prepago	24	53%	21	47%	45	100%
	Perra	21	48%	23	52%	44	100%
	Bandida	20	45%	24	55%	44	100%
	Zorra	20	47%	23	53%	43	100%
	Cachon	21	49%	22	51%	43	100%
	Puta	19	46%	22	54%	41	100%
Act. Sexual	Abrir las piernas	21	50%	21	50%	42	100%
	Comer	16	42%	22	58%	38	100%
	Jopiar	14	41%	20	59%	34	100%
	Clavar (penetrar)	13	39%	20	61%	33	100%
	Echar un polvo	19	49%	20	51%	39	100%
	Culiar	15	47%	17	53%	32	100%
Partes / cuerpo	Chucha	14	42%	19	58%	33	100%
	Verga	15	42%	21	58%	36	100%
	Monda	16	44%	20	56%	36	100%
	Culo	18	45%	22	55%	40	100%
	Tetas	21	49%	22	51%	43	100%
	Picha	16	42%	22	58%	38	100%
TOTAL		323		381		704	

De acuerdo con la tabla anterior, se puede notar que los hombres produjeron 381 lexías tabuizadas, mientras que las mujeres generaron una cuantía menor de 323. Es decir, el uso predominante de los términos tabuizados, recae principalmente en

la producción lingüística masculina. Esto se debe quizá al hecho de que los hombres, por su rol social de lo masculino, se les ha permitido romper los tabúes lingüísticos y, así, poder utilizar formas estigmatizadas. Sin embargo, con todos los cambios sociales y culturales que ha sufrido nuestra época actual, y teniendo en cuenta las luchas por la igualdad de género, las mujeres han logrado una mayor libertad lingüística, que les ha permitido romper el patrón establecido sobre el uso del habla estándar, propio de su rol femenino. O al menos eso es lo que se ve reflejado en la tabla 4. (3.1).

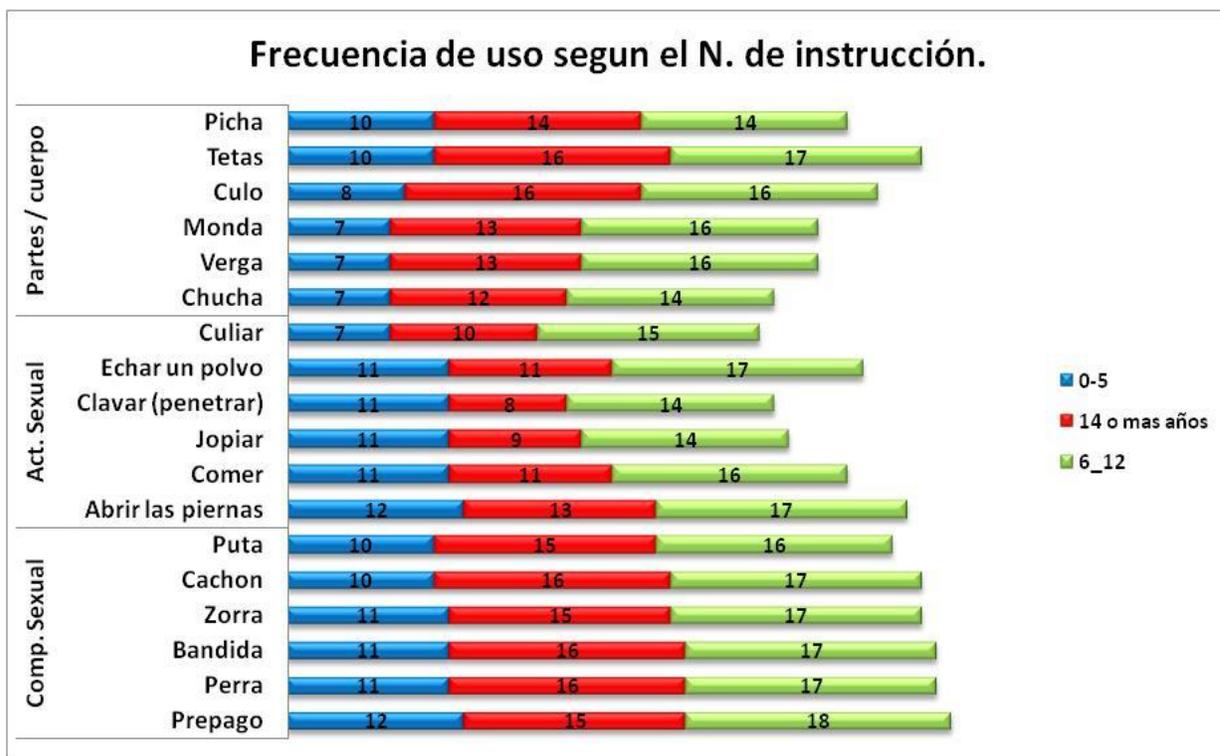
Gráfico 4. (3.1)



En ésta grafica se hace evidente que las mujeres realizan los tabúes lingüísticos, casi al mismo nivel de los hombres. Como consecuencia, se puede afirmar que esta variable aunque confirma que la mayor parte de uso recae en la realización masculina, no influye directamente en el uso de las lexías relacionadas con el tabú sexual en la comunidad de habla cartagenera, pues no ofrece ninguna diferencia importante entre las variantes.

Como se mencionó, la variable género, al menos hasta ahora, no ha mostrado ningún peso significativo para el uso de las lexías, vale la pena seguir examinando otra de las variables que decidimos tener en cuenta, la variable nivel de instrucción.

Gráfico 5. (3.1)



Las sorpresas comenzaron al examinar lo relativo a la variable sociodemográfica de nivel de instrucción. Lo que esperábamos era un patrón ascendente en cuanto al uso del tabú al ir bajando el nivel de instrucción de la comunidad. Es decir, esperábamos que entre mayor fuese el grado de escolaridad, menor fuese el uso de las lexías tabuizadas, debido a que este era el comportamiento que se observó en las variables anteriores. Pero no fue así, el nivel más conservador fue el grupo con el menor nivel de educación, y con una diferencia significativa de los otros dos. La siguiente tabla puede ayudarnos a comprender mejor este hecho.

Tabla 5. (3.1)

FRECUENCIA DE USO DE LEXIAS SEGÚN EL N. DE INSTRUCCIÓN.

Lexías		0-5		14 o mas años		6_12		Total general	
		# de uso	% de uso	# de uso	% de uso	# de uso	% de uso	# Total	% Total
Comp. Sexual	Prepago	12	27%	15	33%	18	40%	45	100%
	Perra	11	25%	16	36%	17	39%	44	100%
	Bandida	11	25%	16	36%	17	39%	44	100%
	Zorra	11	26%	15	35%	17	40%	43	100%
	Cachon	10	23%	16	37%	17	40%	43	100%
	Putas	10	24%	15	37%	16	39%	41	100%
Act. Sexual	Abrir las piernas	12	29%	13	31%	17	40%	42	100%
	Comer	11	29%	11	29%	16	42%	38	100%
	Jopiar	11	32%	9	26%	14	41%	34	100%
	Clavar (penetrar)	11	33%	8	24%	14	42%	33	100%
	Echar un polvo	11	28%	11	28%	17	44%	39	100%
	Culiar	7	22%	10	31%	15	47%	32	100%
Partes / cuerpo	Chucha	7	21%	12	36%	14	42%	33	100%
	Verga	7	19%	13	36%	16	44%	36	100%
	Monda	7	19%	13	36%	16	44%	36	100%
	Culo	8	20%	16	40%	16	40%	40	100%
	Tetas	10	23%	16	37%	17	40%	43	100%
	Picha	10	26%	14	37%	14	37%	38	100%
TOTAL		177		239		288		704	

La tabla 5 (3.1) nos confirma lo expresado anteriormente, es decir, que la menor realización de las lexías tabuizadas no correspondió al mayor nivel de instrucción, sino por el contrario, al más bajo de todos con una realización de 177 lexías. Invirtiendo, de este modo, nuestras suposiciones iniciales.

Se puede evidenciar de acuerdo con la tabla anterior, que los hablantes con nivel educativo entre 6 - 12 años de escolaridad, tuvieron el mayor número de realizaciones con 288 lexías; seguida muy de cerca de los encuestados con educación técnica, tecnológica y profesional con 239 usos. Y como ya se ha mencionado, la menor realización ocurrió en la variante de 0 – 5 años de instrucción. El siguiente cuadro permitirá comprender un poco mejor la razón de este hecho.

Tabla 6. (3.2).

FRECUENCIA DE USO DE LAS LEXÍAS SEGÚN EL N. DE INSTRUCCIÓN Y LA EDAD

Lexías	0-5			14 o mas años			6_12			Total general	
	18-25	26-45	Mas de 46	18-25	26-45	Mas de 46	18-25	26-45	Mas de 46		
Comp. Sexual	Prepago	5	4	3	5	4	6	6	6	6	45
	Perra	2	5	4	6	5	5	6	6	5	44
	Bandida	4	5	2	5	6	5	6	6	5	44
	Zorra	3	5	3	5	5	5	6	6	5	43
	Cachon	4	4	2	6	5	5	6	6	5	43
	Puta	4	4	2	5	5	5	6	5	5	41
Act. Sexual	Abrir las piernas	4	6	2	5	2	6	6	5	6	42
	Comer	4	5	2	4	2	5	6	5	5	38
	Jopiar	4	5	2	5	1	3	5	4	5	34
	Clavar (penetrar)	4	5	2	4	1	3	5	4	5	33
	Echar un polvo	4	5	2	5	2	4	6	5	6	39
	Culiar	3	3	1	5	2	3	6	5	4	32
Partes / cuerpo	Chucha	2	3	2	4	3	5	5	4	5	33
	Verga	2	3	2	4	4	5	6	5	5	36
	Monda	3	3	1	4	4	5	6	5	5	36
	Culo	2	4	2	5	6	5	6	5	5	40
	Tetas	3	4	3	6	5	5	6	6	5	43
	Picha	4	4	2	5	4	5	5	4	5	38
TOTAL	61	77	39	88	66	85	104	92	92		

Al examinar la covariación entre nivel de instrucción y edad, tal como lo muestra la tabla anterior, podemos evidenciar que la menor realización de las lexías tabuizadas se enmarca dentro de la variante de nivel de instrucción de 0 – 5 años, y corresponde a la variante de edad de más de 46. De esto se puede inferir, que la poca realización que hubo a este respecto fue determinante al momento de calcular el peso estadístico de las variantes.

El hecho que fuese la edad un factor determinante para el uso de los términos tabú, según el nivel educativo, se debe, al menos en parte, al deseo de los miembros de proteger la imagen que proyectan como modelo a seguir de la comunidad. Las personas de éste rango de edad, además de su escolaridad, cuidan su habla, evitando así que afecte cualquier ámbito de su vida cotidiana.

3.2 Análisis de las lexías por estilo

Como ya se mencionó en la metodología, para la recolección de los datos y su posterior análisis, se decidió tener en cuenta una serie de variables situacionales que permitieran la posibilidad de un estilo formal e informal, que complementara, de alguna manera, el análisis de las variables sociales ya analizadas. A este respecto los resultados fueron los siguientes:

Tabla 7. (3.2).

FRECUENCIA DE USO DE LAS LEXÍAS SEGÚN EL ESTILO

Lexías		ESTILO FORMAL		ESTILO INFORMAL	
		# de uso	% de uso	# de uso	% de uso
Comp. Sexual	Prepago	40	74%	49	91%
	Perra	27	50%	48	89%
	Bandida	29	54%	49	91%
	Zorra	24	44%	48	89%
	Cachón	21	39%	48	89%
	Puta	12	22%	39	72%
Act. Sexual	Abrir las piernas	29	54%	43	80%
	Comer	14	26%	38	70%
	Jopiar	9	17%	33	61%
	Clavar (penetrar)	13	24%	32	59%
	Echar un polvo	5	9%	40	74%
	Culiar	1	2%	30	56%
Partes / cuerpo	Chucha	1	2%	36	67%
	Verga	1	2%	40	74%
	Monda	1	2%	38	70%
	Culo	1	2%	43	80%
	Tetas	3	6%	47	87%
	Picha	1	2%	41	76%
TOTAL		232		742	

A partir de la tabla anterior, se puede evidenciar una gran diferencia estadística significativa en el uso de las lexías tabuizadas. Se hace notable que el resultado porcentual según el estilo, fuese formal o informal, demostró que los hablantes adecuaban su producción lingüística y el uso de las lexías según la situación comunicativa en la que se encontrasen.

De acuerdo con la tabla, se puede notar que la comunidad cartagenera es más conservadora en situaciones comunicativas en las que se exija, de cierto modo, un

estilo formal. Lo sabemos pues las realizaciones de las lexías tabuizadas en situaciones con este estilo fueron de 232, a diferencia de las situaciones con estilo informal en la que las realizaciones casi fueron triplicadas con una producción de 742 lexías.

Además, siendo un poco más específicos, podemos afirmar que la tabla 7 (3.2) nos ayuda a confirmar lo expresado anteriormente, sobre la preponderancia en el uso de las lexías pertenecientes al campo semántico de comportamiento sexual. Esto lo afirmamos pues se puede observar que el promedio porcentual de las lexías utilizadas, y que pertenecen a este campo semántico en cuestión, es de un poco más del 47%, a diferencia de los otros dos campos en los que los promedios no superan el 22% (actividad sexual) y el 2% (partes del cuerpo).

La razón de lo anteriormente expresado, es que los usuarios de estas lexías, ajustan su discurso de acuerdo con la importancia de crear una imagen positiva de sí en relación con su oyente. Estableciendo por ende, una serie de relaciones sociales.

CONCLUSIONES

El desarrollo de esta investigación, como se mencionó en la introducción de este trabajo, se orientó a partir de tres objetivos específicos: Analizar comparativamente las variables sociales de género, edad, nivel de instrucción y nivel socioeconómico que determinan el uso de las palabras tabú y sus respectivos eufemismos; determinar las motivaciones de los hablantes para usar o no palabras tabuizadas; y finalmente analizar las situaciones comunicativas que determinan la selección y emisión de las lexías tabuizadas.

Como consecuencia, se realizó un análisis del léxico sexual tabuizado por los hablantes de Cartagena y sus respectivos eufemismos, teniendo en cuenta los estratos socioeconómicos que se presentan en esta comunidad. Además, se usaron cuatro variables sociales tales como: género, edad, nivel de instrucción y nivel socioeconómico. También se analizó el estilo (formal e informal) en que se manifestaron estas palabras.

Los datos que hasta ahora hemos analizado arrojaron mucha luz sobre los objetivos antes mencionados, primero dejan fuera de toda duda razonable que el comportamiento del tabú lingüístico está controlado por las variables género, edad, nivel socioeconómico y el nivel de instrucción de los sujetos.

La variable edad juega un papel importante en la selección y uso de las lexías tabuizadas, pues posee una realización significativamente ascendente en los

jóvenes. Debido a que a estos, no les interesa mantener una imagen social respetable y tampoco les suele importar mucho criticar el comportamiento social de los otros, tuvieron una diferencia estadística considerable al compararlos con los otros grupos etarios; a diferencia de este grupo, la tercera variante que corresponde a los mayores de 46 años, poseen una mayor resistencia a usar los términos tabú. La razón de que esto ocurra es que para este grupo es primordial mantener una imagen que los diferencie y los muestre como un ejemplo a seguir ante los demás, es decir, deben proteger su imagen social.

Este tipo de producción lingüística incluye tanto a hombres como a mujeres, pues debido a las circunstancias sociales y culturales actuales, las mujeres han logrado despojarse de muchas limitantes lingüísticas que estaban enmarcadas dentro de su rol de lo femenino, estando así, cabeza a cabeza con los hombres en la realización de estas lexías. Puede decirse entonces, que la variable género nos mostró que, a pesar de la preponderancia del rol masculino en romper los tabúes lingüísticos, es cada vez más normal que la diferencia entre las realizaciones masculinas y femeninas vaya disminuyéndose poco a poco.

También hubo sorpresas muy interesantes en lo que respecta a la variable social de nivel de instrucción. La razón es que se hizo notable como los hablantes de la comunidad rompieron con la tendencia que se esperaba de acuerdo con las variables anteriores. Las realizaciones no lograron mantener una realización ascendente según se fuese bajando en el espectro social, como sí ocurrió con la variable de nivel socioeconómico.

Se puede inferir con base a todo el análisis anterior que la producción lingüística estuvo determinada, al menos en parte, a la imagen que muchos de los miembros deseaban proteger o mantener, fuese bien por su posición socioeconómica o su rol social, influenciado por la edad y el nivel de instrucción.

Cabe mencionar que la variación diafásica o estilística también resultó en una influencia significativa. Se logró evidenciar como las situaciones comunicativas pueden, de alguna forma, coaccionar la producción y utilización de las lexías tabuizadas. Con esto se dejó claro que los hablantes estando conscientes de la situación y el contexto en el que se encuentren pueden decidir si es conveniente o no, la utilización de un estilo menos cuidadoso y más espontáneo, permitiéndose más libertad en la producción de lexías tabuizadas.

Ahora bien los estudios –muy pocos, en realidad- realizados hasta ahora nos dejan ver una parte de la realidad lingüística, pero es imprescindible la realización de otras investigaciones, mucho más detalladas y exhaustivas, para poder llegar a conclusiones mejor fundadas. Esperamos que todas estas interrogantes, que corresponden al estudio de la competencia sociolingüística, sean despejadas en futuros trabajos

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Muro, A. (2011). Textos Sociolingüísticos. Colección textos universitarios. Universidad de los andes.

Areiza Londoño, R., Cisneros Estupiñan M., Tabares Idárraga L. (2012). Sociolingüística: Enfoque Pragmático y Variacionista. 2da ed. Bogotá: Ecoe Ediciones. 252 p.

Calvo Shadid, A (2008). Análisis sociolingüístico sobre el tabú sexual en el español de Costa Rica. Tesis doctoral para optar por el título de Dr. Philosophiae. Programa de doctorado en español y estudios latino americanos. Universidad de Bergen.

Freud, S. (1913 [1912-13]). Tótem y tabú –Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. Versión electrónica (2006).

Halliday, M. A. K. (1978). El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1982.

Hernández, J. M. (2005). Metodología de la investigación sociolingüística. Editorial COMERES, Málaga.

Hymes, Dell (1974). "Hacia etnografías de la comunicación". En: Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística. México: UNAM.

López Morales, H. (2005). Sociolingüística del tabú. Asociación de academias de la lengua española.

López Morales, H. (1994). Métodos de investigación Lingüística. Salamanca: Ediciones Colegio España.

Meisel Roca, A. (2011). Una ciudad multirracial. *Cartagena pregón de la libertad*. Tomo I, 44 – 45.

La trata, negocio de salvajes (2011). *Cartagena pregón de la libertad*. Tomo I, 22 – 24.

Moreno Fernández, F. (1998). Principios de Sociolingüística y sociología del lenguaje. Barcelona: Ariel.

Roldán Pérez, A. (2003). Comunicación y eufemismo: Patología de la propiedad lingüística. *Revista de investigación lingüística*. Nº 2 – Vol. VI. Págs. 85 – 106. Universidad de Murcia.

Saussure, Ferdinand de (1965). *Curso de lingüística general*. Editorial Losada.

Silva Corvalán, C. (1989). Sociolingüística. Madrid: Alhambra.

Silva Corvalán, C. (2001). Sociolingüística y pragmática del español.
Georgetown University Press. Washington.

ULLMAN, S. Semántica. Introducción a la ciencia del significado. Madrid: Aguilar,
1962.

ANEXOS

ENCUESTA SOBRE EL USO DE PALABRAS DE CARÁCTER SEXUAL

La encuesta hace parte de un proyecto de investigación en sociolingüística del programa de Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena.

Esta encuesta será totalmente confidencial, no se revelaran nombres ni identidades, pues no se pedirán nombres de los participantes. En consecuencia, le pedimos que responda con total sinceridad las preguntas que se realizaran a continuación:

Género:

Masculino: ____ Femenino: ____

Edad: ____ años.

Seleccione el grado de escolaridad que posee:

- 0 – 5 años (no estudio o solo hizo primaria). ____
- 6 – 12 años (bachillerato completo o incompleto). ____
- 14 o más años (estudios técnico o tecnólogo (mínimo dos o tres años), profesional o superior). ____

Profesión que desempeña actualmente: _____

1. ¿Conoce el significado de las siguientes palabras?

- *Picha – tetas – cúlo – mondá – verga – chucha*
- *Culiar – echar un polvo – clavar (penetrar) – jopiar – comer – abrir las piernas*
- *Putá – cachón(a) – zorra – bandida – perra – prepagó*

Si: ____ No: ____

2. Marque con una (X) las expresiones que usa con frecuencia o regularidad en la cotidianidad

Picha ____

Mondá ____

Culiar ____

Tetas ____

Verga ____

Echar un polvo ____

Cúlo ____

Chucha ____

Clavar (penetrar) ____

Jopiar_____

Puta_____

Bandida_____

Comer_____

Cachón(a)_____

Perra_____

Abrir las piernas_____

Zorra_____

Prepago_____

3. Seleccione el contexto en el que usaría la siguiente lista de palabras y en caso de responder **No** cuál usaría.

Palabras.	Situación Comunicativa.					
	Hablando en una entrevista de trabajo.			Hablando en broma con un amigo/a íntimo a solas.		
	Si	No	Si dijo No cual usaría:	Si	No	Si dijo No cual usaría:
Tetas						
Culo						
Mondá						
Verga						
Chucha						
Picha						

Palabras.	Situación Comunicativa.					
	Hablando en un juzgado.			Hablando con un grupo de amigos en su propia casa.		
	Si	No	Si dijo No cual usaría:	Si	No	Si dijo No cual usaría:
Puta						
Cachón(a)						
Zorra						
Bandida						
Perro(a)						
Prepago						

Palabras.	Situación Comunicativa.					
	Hablando en una entrevista por televisión.			Hablando con su cónyuge o pareja a solas.		
	Si	No	Si dijo No cual usaría:	Si	No	Si dijo No cual usaría:
Culiar						
Echar un polvo						
Clavar(penetrar)						
Jopiar						
Comer						
Abrir las piernas						

